

Azul

TORRE

Dos pequeñas gatas japonesas

Paula Bombara

Ilustraciones

Natalia Ninomiya





Dos pequeñas gatas japonesas

Bombara, Paula

Dos pequeñas gatas japonesas / Paula Bombara ; coordinación general de María Luisa García ; dirigido por Laura Leibiker ; editado por Laura Linzuain ; ilustrado por Natalia Ninomiya. - 2a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2019.

112 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Torre azul)

ISBN 978-607-13-0986-0

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. García, María Luisa, coord. II. Leibiker, Laura, dir. III. Linzuain, Laura, ed. IV. Ninomiya, Natalia, ilus. V. Título. CDD A863.9282

D. R. © Del texto, Paula Bombara, 2018

D. R. © De las ilustraciones, Natalia Ninomiya, 2018

D. R. © Editorial Norma, 2018

D.R. © Educa Inventia, S.A. de C.V., 2020

Av. Río Mixcoac 274, piso 4°, Colonia Acacias,

Benito Juárez, Ciudad de México,

C.P. 03240.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso escrito de la editorial.

* El sello editorial “Norma” está licenciado por Carvajal, S.A. de C.V., a favor de Educa Inventia, S.A. de C.V.

Segunda edición Argentina: abril de 2019

Primera edición México: abril 2020

Impreso en la México - *Printed in Mexico*

Dirección editorial: Laura Leibiker

Coordinación de la segunda edición: María Luisa García

Edición original: Laura Linzuain

Corrección: Roxana Cortázar

Jefa de arte: Valeria Bisutti

Gerenta de producción: Paula García

Jefe de producción: Elías Fortunato

SAP: 61092864

ISBN: 978-607-13-0986-0



Dos pequeñas gatas japonesas

Paula Bombara

Ilustraciones

Natalia Ninomiya

Norma

mx.edicionesnorma.com

*A la memoria de Gollum,
mi dios gato particular.
A mis reinas, Inku y Kasai.*

1

Comienzo

*Los gatos de Japón
viajan sin equipaje.
Llega el viento.*

Hola. Qué tal. Mi nombre es Brian. (Cuando lean “Brian”, digan “Braian”). Y mi apellido es Kimura. Sí, ya sé, no pegan ni con moco; se lo dije a mi mamá dos millones de veces. Y ella me contesta que de ninguna manera iba a renunciar a ponerles sus dos nombres favoritos a sus hijos por enamorarse de un japonés. El japonés viene a ser mi papá. Y el otro nombre favorito se lo puso a mi hermano, que se llama Declan.



MASATARO



TZUNEKO



KAYO



ABUELO RYOSUKE



ABUELA MIKA



TÖRU



PAPA'



BRIAN





ABUELO RORY



ABUELA MARGARET



ROSE



TIO OWEN



MAMA'



DECLAN



O sea que sí, soy mitad japonés y mitad irlandés, aunque nací en Argentina. Es decir, soy argentino, pero tengo en el ADN genes de Japón y genes de Irlanda. Mi papá dice que ante todo soy de acá porque acá nací y hablo este idioma y cada día me despierto acá y me acuesto acá. Pero tener una familia mitad japonesa mitad irlandesa es parte de mi identidad tanto como ser de acá, eso dice mi mamá. No sé, es una idea que tendría que pensar un poco más porque no tengo muy claro qué significa “identidad”.

Tampoco tengo muy claro qué significa “enamorado”, y sin embargo creo que estoy así: “enamorado”. Pero no sé bien. Es raro. Hay momentos en que me siento súper, como que lo puedo todo en el mundo. Después de pasar un rato con ella, por ejemplo. Respiro hondo y pareciera que nada malo podría sucederme. Que aunque me atacaran ochenta ninjas con dos katanas cada uno, yo saldría sin heridas y con una sonrisa. Pero un instante después, cuando pienso en preguntarle si a ella le pasa lo mismo, si está “enamorada” de mí, me siento tan débil que un solo mosquito alcanzaría para dejarme despatarrado por el piso. Mi abuela dice que todas las personas que tienen corazón se sintieron como yo en algún momento de la vida.

Dirán “¿y a mí qué me importa?”, y tienen razón, capaz no es nada importante para ustedes. Pero quiero compartir esto porque no la estoy pasando bien. En realidad, la estoy pasando bastante mal.

Bah, capaz que exagero un poco.

Ella es mi mejor amiga y estaba todo rebién hasta que empecé a sentir como unos nervios que antes no existían. No sé qué pasó, pero me pasa. Es algo nuevo. Pienso que si no la conociera capaz sería más fácil. ¿Pero cómo podría gustarme tanto alguien que no conozco?

Resumiendo, tengo dos problemas: uno, que si le pregunto si yo también le gusto, me diga que no y, encima, deje de ser mi mejor amiga. Y dos, que me diga que sí. ¿Qué hago si me dice que sí?

Es la primera vez que me tengo poca fe. En general confío en mí, pero en esto creo que algunas cositas me juegan un poco en contra.

Hay algo que me está por pasar que capaz me ayuda, no sé: pronto voy a tener dos gatitos. Son súper especiales porque vienen de Japón.

Yo ya fui a Japón. Todavía no terminé la primaria y ya hice dos viajes a Japón; ese debe ser un récord de alguna clase, supongo. Gracias a los viajes sé que el cielo no termina nunca ni comienza nunca. Capaz que eso se puede decir

sin viajar, pero volando en avión a Japón tenés tiempo para pensar muchas horas seguidas y darte cuenta de lo inmenso que es el espacio que rodea a la Tierra. El cielo no tiene forma, eso puede asustar. Papá me dijo una palabra que me encantó: “infinito”. En ese viaje hablamos del infinito, del todo y de la nada. A mí el tema del cielo me atrapa casi tanto como el tema de los árboles genealógicos.

Diría que pensar en el infinito y en la nada es a veces muy parecido y a veces muy diferente, algo así, y ambos pensamientos están unidos en el cielo o en el espacio, como se lo quiera llamar. En ese viaje también aprendí que *tengoku* es “cielo” en japonés.

A mi amiga Agustina (así se llama) también le gusta mucho el cielo porque creció en el campo. Ella dice que en el campo hay más cielo que en la ciudad. Y más animales. ¡Le encantan los animales! Por eso pienso que cuando tenga los dos gatitos japoneses al menos voy a tener más motivos para que venga a casa. Ya vino otras veces, pero esto de sentirme “enamorado” hace que invitarla ahora me ponga nervioso.

(Cada vez que ella habla me da como un dolor en la panza y una alegría al mismo tiempo. No sé si me entienden, ojalá que sí).

2

Mi familia de Japón

*La abuela Mika
y el abuelo Ryosuke
saludan al sol.*

Los que nos van a traer los gatos de regalo son mis abuelos Mika y Ryosuke. Su historia de amor ya tiene sesenta y cuatro años, que es la edad de ellos. Viven en Matsuyama, una ciudad que está en una isla del sur de Japón, pero viajan por todo el país con su banda de *gagaku*.

El *gagaku* es un tipo de música tradicional japonesa. Nació hace como mil trescientos años y en esos tiempos la tocaban únicamente

músicos de la orquesta de la corte imperial que se la enseñaban a sus hijos y ellos a sus hijos y así y así a lo largo de todos estos siglos. Mi abuela y mi abuelo son hijos de dos amigos que también eran músicos de *gagaku*, por eso se conocen desde que nacieron.

En este tipo de música hay un montón de instrumentos. Hay de cuerdas, de viento y de percusión. Mi abuela toca uno de cuerdas que se llama *biwa*. Mi abuelo toca tambores. A veces uno muy grande que se llama *taiko* y a veces otro que se llama *kakko*. En realidad saben tocar muchos instrumentos pero esos son su especialidad. Para ellos la música es una especie de herencia familiar, aunque también la eligieron. O sea, ninguno fue obligado a tocar *gagaku* pero a los dos se les dio por seguir esa carrera. Mi abuela Mika dice que en Japón hubo guerras terribles, hubo bombas atómicas, hubo terremotos y maremotos, hubo incendios, inundaciones y tragedias, pero siempre hubo sobrevivientes que siguieron tocando *gagaku* y lo hicieron inmortal. Supongo que a ella le gusta ser una de las personas que hacen inmortal esta música. Nunca lo dijo así, pero pienso que puede ser.

A mí me encanta la música. Me gusta en general pero tengo preferencias, por ejemplo, el *rap*.



Igual, aunque hagan ritmos distintos a los que a mí me gustan, me encanta cuando mis abuelos y sus amigos se entusiasman y tocan tan metidos cada uno en lo suyo que se olvidan un poco de dónde están y sin embargo todo suena como una conversación de animales que hablan en idiomas diferentes pero se entienden a la perfección.

Además de ser músicos, mis abuelos Mika y Ryosuke tienen un criadero de gatos de diferentes razas. Eso también lo heredaron, pero de la familia de sus mamás. Mis dos bisabuelas japonesas eran primas. Cuentan que mis bisabuelos, que eran amigos en la banda de *gagaku*, fueron a dar una función a la ciudad donde vivían mis bisabuelas y se enamoraron de ellas, ¡y hasta les propusieron matrimonio el mismo día!

Las bisabuelas no dejaron de trabajar en el criadero cuando se casaron, porque ayudar a que lleguen gatitos al mundo es algo tan hermoso que no lo dejás ni por el amor de tu vida. Es más, ellas, mientras viajaban con sus esposos y la banda de *gagaku*, sumaron razas al criadero, gatos exóticos que no existían en Japón y que compraron en otros países.

Cualquier gato del mundo se siente bienvenido en una casa donde hay música, así que las

parejas de gatitos que traían las bisabuelas en sus viajes enseguida se acomodaban a la vida en Japón.

Resumiendo, mis abuelos se conocen desde que nacieron y siempre siempre siempre fueron novios. Creo que nunca fueron amigos. ¿O siempre fueron amigos, tan amigos que se hicieron novios? Y tienen sesenta y cuatro años y todavía no se aburrieron ni de estar juntos, ni de criar gatos, ni de tocar música.

(Si siempre fueron amigos y en algún momento pasaron a algo más, entonces, tengo alguna chance con Agustina).

3
Amor verdadero

*Es Agustina.
Vuelan mil mariposas
que nadie ve.*

Agustina entró a la escuela el año pasado. Nos hicimos amigos muy rápido porque apenas le escuché la voz supe que era una buena persona, así que enseguida le dije que se sentara al lado mío y ella aceptó. No sé si aceptó por mi cara sonriente, por la manera que tengo de hablar medio sin parar o porque no le quedó otra, pero mucho no me importa.

Es hermosa. Ni sé por dónde empezar a describirla. Su pelo es largo y sedoso, liso liso.

A la escuela lo trae trenzado. A veces se hace una sola trenza que cae por el medio de su espalda; a veces se hace dos, una a cada costado, más finas. Sus manos están siempre tibias. Nunca tiene problema para darme la mano y a mí eso me encanta. Siempre está muy atenta y escribe rápido. Le gusta venir a la escuela, pero cuando le hacen alguna pregunta contesta tan bajito que la maestra no la escucha. Yo le digo que tiene que hablar más fuerte para que todos sepan la voz que tiene, que parece de flauta dulce, pero ella no quiere porque es muy tímida y vergonzosa.

Además de tener una voz preciosa y manos calentitas, Agustina dibuja muy bien y es muy buena contándome lo que está dibujando. Hace muchos *collages* y también sabe tejer y bordar. También sabe andar a caballo, tiene tres perros que le hacen caso y corre carreras en patines.

Su familia es de acá y en su ADN tiene información de muchas generaciones de gente de acá. A ella hablar de su árbol genealógico casi que no le interesa, pero como a mí es un tema que me encanta le hago un montón de preguntas. Agus dice que desde que me conoce dijo más palabras que en el resto de su vida. Antes vivía en otra provincia. Las mudanzas deben ser muy



difíciles. Llegar a un lugar nuevo, nuevas calles, nueva casa, nueva habitación, olores distintos, gente diferente en todos los lugares. A mí me costaría muchísimo. Capaz que si me mudara hablaría menos o sería tímido como ella, no sé.

En el lugar donde vivía antes tenía un caballo, gallinas, pollitos, tres perros y dos gatos, uno con la cola cortada. Le gustaba de verdad. Su casa estaba casi casi en el campo. Por suerte puede volver en las vacaciones y encontrarse con todos de nuevo porque allá quedaron sus amigos, su abuela y su tía más chica. Me contó

que una vez ella y sus amigos del campo encontraron un lagarto en una lagunita que se había formado por las lluvias. Debe ser muy especial vivir con tantos animales diferentes, quizá cuando sea grande me atreva a algo así. No sé, es algo que tengo que pensar un poco más.

Mientras tanto me ilusiona la llegada de mis dos gatos y hablamos en casi todos los recreos de este tema. De cómo será.

Hasta ahora nunca tuve mascotas.

Agustina habla de sus perros con tanto amor que me dan ganas de conocerlos. Los extraña mucho, se quedaron allá. Se llaman Choclo, Calabaza y Zafarrancho. Su preferido es Calabaza. Yo supongo que también voy a hablar así de mis gatos cuando los conozca. Y también los voy a querer un montón.

A mí me gustaría que Agustina me quisiera tanto como a Calabaza. O la mitad, al menos. Sé que me quiere como amigo. Pero no sé si podría alguna vez quererme más, sabiendo quién soy, mi manera de hacer las cosas, lo mucho que hablo... Y no lo voy a saber hasta que me atreva a preguntarle, obvio.

(¿Será posible que yo pueda conquistarla como hizo mi papá con mi mamá?).

4

Amor y zen-tido del humor

*Comparten risas,
té, sorpresas, abrazos...
Mamá y papá.*

La historia de amor de mi mamá y mi papá es bien rara.

Mamá es comandante de a bordo de una línea aérea y anda de acá para allá cruzando el cielo cada dos por tres. Papá es más tranquilo, trabaja en casa, es ceramista, músico y pronto será también criador de gatitos. Él no se dedicó al *gagaku* porque se enamoró de mamá y eso cambió todos sus planes.

Se conocieron arriba de un avión: papá fue pasajero de un vuelo que ella comandaba. Cuando



la vio se enamoró perdidamente. Mi mamá es alta, tiene los pómulos marcados, la nariz respingada y fina, boca grande de labios carnosos y pestañas larguísimas, además de un montón de rulos desordenados que le llegan hasta la mitad de la espalda. Apenas bajó de ese primer vuelo, papá fue a la oficina de la aerolínea, averiguó toda la agenda de vuelos del mes de mamá con la ayuda de un empleado y se compró pasajes para viajar en todos los aviones en los que ella iba. Enseguida supo que no iba a ser fácil que ella le prestara atención.

Al cuarto vuelo que compartieron papá le hizo un chiste y ella se rio. En el último vuelo



del mes se atrevió y la invitó a tomar un té. Papá es alto y gordito, como el abuelo. Le encantan los gorros y sombreros y tiene una sonrisa que casi le llega a las orejas de lo grande que es. La invitó con una sonrisa de esas inmensas y mamá no pudo decirle que no. Pero lo mejor de mi papá es su sentido del humor, es muy gracioso siempre, no sé cómo hace. Mamá dice que desde esa vez que aceptó tomar un té con él, ya no pudo dejarlo porque nunca en la vida se había divertido tanto con alguien. Y ahí están, quince años después, “chochos de la vida”, como dice el abuelo Rory.

A veces son insoportables pero también son muy divertidos. Cada vez que empiezan a discutir terminan riéndose un montón, no sé bien por qué, supongo que por los gestos que hace papá. Pero quizá sea porque están enamorados. A mí me está pasando eso de que de pronto me dan ganas de reír, y si Agustina se ríe conmigo es como si la risa fuera, no sé bien cómo decirlo, más grande o más llena, o mejor. A veces también siento eso si me río con mi hermano.

Declan y yo somos mellizos. Hay más en la familia: mi mamá tiene a su hermano Owen y mi *granny*, la mamá de mi mamá, tiene a su hermana Rose, que se fue a vivir a Irlanda. Me explicaron que esto de tener de a dos hijos a la vez también es algo genético y que viene por parte de las mamás.

O sea que los gatos vienen por el lado de papá y los hermanos mellizos por el de mamá.

Para mí tener un hermano tiene cosas muy buenas y cosas que no tanto. Por ejemplo, cuando queda una sola medialuna, tener un hermano es un bajón. Pero cuando hay que lavar los platos, esta buenísimo. Mi hermano tiene mucha paciencia conmigo, eso se lo tengo que reconocer. Y me hace bromas pesadas muy pocas veces. Yo pienso que no debo ser tan buen hermano con él

como él es conmigo, porque Declan se toma el trabajo de explicarme un montón de cosas. Es así desde siempre. Nos entendemos rebién y a veces pasa que se da cuenta antes que yo de lo que voy a necesitar. Pero se aprovecha un poco de eso y me gana de mano en muchas cosas que yo me entero después. Cuando éramos chiquitos y no queríamos prestarnos los juguetes peleábamos un montón porque él me los escondía, pero ahora aprendimos a reírnos, como hacen mamá y papá.

Declan también está esperando los gatos. A él también le gusta una chica... desde hace años.

Él dice que soy un exagerado, que no pasa nada si la chica que te gusta no te da bolilla. Pero lo dice porque le gusta una chica que más vale perderla que encontrarla, digo yo. O quizás porque él no está “enamorado”, solo le gusta... Ella se llama Elizabeth y no lo trata nada bien. Eso a mí me da mucha rabia. Pero a él no le importa. Yo me doy cuenta de que pasó Elizabeth por el olorcito a manzana que sale de su pelo.

(Y porque mi hermano suspira).